

UN CAMINO IMPORTANTE EN LA FILOSOFIA DE LA NATURALEZA: EL METODO DE EDGAR MORIN.

Ignacio Salazar Fernández de Erenchun

Vamos aquí a referirnos al primer volumen de los tres que forman la obra de este sociólogo francés, que ahondando en su trabajo se encontró sumido de lleno en viejas e importantes cuestiones filosóficas.

La obra titulada "El Método", está formada por tres volúmenes :

El volumen primero se subtitula : "La naturaleza de la Naturaleza" y en él se recoge las ideas matrices o vertebrales del planteamiento que se presenta.

El volumen dos se subtitula : "La vida de la Vida", y en él se trata más pormenorizadamente los principales fenómenos vitales.

El volumen tres se subtitula : " El conocimiento del conocimiento", y hasta el presente solo ha aparecido en castellano un tomo de los tres en los que el autor ha dividido este tercer volumen.

He adelantado, o por lo menos sugerido, en el título del presente comentario que la obra de Morin describe o está trazada sobre un camino importante para la Filosofía de la Naturaleza. Según mi forma de ver y mi inclinación, mejor sería decir incluso que la obra de Morin ilumina lo fundamental del camino que la filosofía de la Naturaleza ha de recorrer en el futuro inmediato. Superada ya la etapa en que los avatares de la Historia de la Filosofía la redujeron al estado casi de momia, podemos decir que estamos ante una nueva situación. Un último sentido de prudencia me inclina a no recargar demasiado las tintas, a parte de no ser tampoco necesario.

De cualquier manera, mi tarea aquí es destacar sus virtudes y señalar también, siempre a mi juicio, los puntos o aspectos más dudoso, discutibles o que, en última instancia, me gustan menos. Por lo dicho hasta aquí se ha evidenciado un cierto entusiasmo favorable a la obra que se comenta. No creo

que sea necesario ni tampoco conveniente disimular este estado de ánimo que se prolonga ya algunos años. No va a ser por tanto mi intención hacerlo.

Creo que Morin es un autor que da pie para que se pueda empezar el comentario de su obra con la pregunta ¿Qué es lo que a mi me ha gustado más o me ha parecido más relevante?.

A mi juicio lo más importante es que se hace Filosofía de la Naturaleza, es decir que se "observa"¹ la naturaleza y luego o conjuntamente se "reflexiona filosóficamente" sobre ella. Se utilizan los datos de diversas ciencias, se intenta integrarlos de la manera más lúcida posible. Esa observación y esa reflexión produce una filosofía sensata, ajustada, iluminadora, que yo creo que es lo más relevante. De tal manera que se puede conocer un poco más o comprender un poco mejor (hablo desde mi propia experiencia) el sol, un río, la sociedad, el yo propio, la dinámica organizativa . . . Yo creo que esto es lo mejor que se puede decir de esta obra, que ayuda a ver más y a comprender un poco mejor la naturaleza y la sociedad (en menor medida esta, pues es menos tratada). Es decir, a sacar un poco más de jugo a nuestro conocimiento.

Hay una segunda cuestión que puede ser anterior lógica e históricamente, (la prioridad en esto es una cuestión poco precisable en última instancia) y que consiste en la reflexión sobre el modo de conocimiento. Reflexión que en éste caso aboca o sugiere un "método". Un Método que limpie, posibilite, dirija, anime el acceso a la naturaleza. Un Método que lubrifique más que entorpezca la relación sujeto cognoscente - cosa conocida.

En este sentido nuestro autor pretende desde aquí adoptar una actitud de cierta ruptura, un empujón o salto hacia adelante que pretende o puede pretender una etapa nueva en la historia de la filosofía.² Se intenta aquí buscar y proponer un método y un principio de conocimiento que no se deje bloquear por aporías, lógicas, epistémicas o enciclopédicas con las que el conocimiento filosófico de la naturaleza es tentado.³ Morin propone lo que él llama "paradigma de la complejidad".

1 "Un gran escritor sabe ver porque sabe pensar, y sabe pensar porque sabe ver."

MORIN, E. "Ciencia con Consciencia", Antropos, Barcelona, 1984, pág. 26.

2 Seguramente es excesiva esta afirmación, pero por lo menos se alienta la reflexión sobre la conveniencia de cambiar o cuando menos enriquecer nuestro "paradigma" filosófico-científico según la caracterización de Kuhn.

De ser, o resultar cierto lo que se sugiere, no sería así evidentemente porque lo decretara nadie, sino porque la situación va estando ya madura para que podamos seguir pensando "lo de siempre" pero con la inflexión o modulación que los tiempos piden-exigen-necesitan.

3 "He indicado cuales son las mayores imposibilidades que condenan mi empresa :

- la imposibilidad lógica (círculo vicioso),

- la imposibilidad del saber enciclopédico,

- la presencia omnipotente del principio de disyunción y la ausencia de un nuevo principio de organización del saber.

Estas imposibilidades están imbricadas entre sí, y su conjugación da este enorme absurdo un círculo vicioso de amplitud enciclopédica y que no dispone ni de principio, ni de método para organizarse. (pág.30, ver también pág.31)

Hay un tercer aspecto que quiero destacar. Morin es uno de los que más ha profundizado en los fundamentos de lo que podría denominarse "pensamiento ecológico". En la medida en que futuro y presente se relacionan, y en la medida - también ambigua - en que podemos nombrar y denominar nuestra época y su futuro, el término que con más claridad resalta como ofreciéndose a la utilización más global es (mejor, me parece) el de "ecológico/a".

Nuestra época es ya bastante ecológica y el futuro más o menos inmediato tiene visos de serlo más. Seguramente hemos entrado ya en un tiempo o época que quizá luego se llame "ecológicos" y que tengan esta preocupación como característica global. Sea esto o no así, Morin puede entenderse como un buscador, un trabajador en última instancia del pensamiento ecológico.

La urgencia de los problemas así clasificado nos lleva, ha llevado a este autor francés, y a otros, ha tener que profundizar en los métodos de pensamiento, e intentar aportar algo que sea "más sano biológicamente", "cuidadoso del entorno", "alentador de posibilidades".

"Estoy persuadido de que todo conocimiento simplificante y por tanto, mutilado, es mutilante y se traduce en una manipulación, represión, devastación de lo real, desde el momento en que se transforma en acción y singularmente en acción política. El pensamiento simplificante ha llegado a ser la barbarie de la ciencia. Es la barbarie específica de nuestra civilización. Es la barbarie que hoy se alfa a todas las formas históricas y mitológicas de barbarie. (...) Podemos entrever que una ciencia que aporta posibilidades de autoconocimiento, que se abre sobre la solidaridad cósmica, que no desintegra en semblante de los seres y de los existentes, que reconoce el misterio en todas las cosas, podría proponer un principio de acción que no ordene, sino organice; que no manipule sino comunique; que no dirija sino anime".⁴

Para ello se impone una vuelta, recaída, reconstrucción o como prefiera decirse, del realismo. Un cierto realismo distinto sin duda del llamado realismo ingenuo, pero también alejado de lo que pudiera denominarse excepticismo ingenuo y /o confortable. No parece muy interesante perder mucho el tiempo con una tela de araña escéptica y erudita mientras los bosques van muriendo. O por lo menos no lo es para los bosques. Nietzsche dijo, y Heidegger lo recuerda⁵, que "El desierto esta creciendo". Lo que seguramente no se le ocurrió es plantar arboles. Si Nietzsche hubiera plantado arboles. . . A veces cosas sencillas, como plantar arboles tienen efectos insospechados, incluso metafísicamente. Ya hubo quien dijo que la Metafísica ha de hacerse a partir de la física. En fin no vamos aquí a solucionar los problemas de Nietzsche, aunque nuestra forma de entenderle/no entenderle pueda tener alguna significación.

4 MORIN, E. El Método I, Cátedra, Madrid, 1981, pág.436.

5 En su obra *¿Qué significa pensar?*, Heidegger lo repite casi como un estribillo. "El desierto está creciendo.; ¡Desventurado el que alberga desiertos!" Nova, Buenos Aires, 1972, pág.52

Volviendo a nuestro asunto, estábamos con un pensador que propone un método que quiere ser más realista, más sensato, más cuidadoso, mejor en última instancia, más acorde con los conocimientos científicos de nuestra época. Vayamos por tanto al conocimiento de la naturaleza.

Sin duda el tema central, de toda la obra, pero en especial de este volumen, es el tema de la organización. Esto se ve claramente con los títulos de las tres grandes partes en las que se divide este primer volumen que ahora consideramos.

- 1º - El orden, el desorden y la organización.
- 2º - Organización (la organización activa)
- 3º - La organización generada y generativa.

Partiendo de las consecuencias del 2º principio de termodinámica, el autor pone en evidencia la problemática de la noción de orden.

"A partir del momento en que se plantea que los estados de orden y organización no solo son degradables, sino improbables, la evidencia ontológica del orden y de la organización se encuentra invertida. El problema ya no es: ¿porqué hay desorden en el universo aunque en él reine el orden universal? sino que es: ¿porqué hay orden y organización en el universo? Al dejar de constituir evidencias ontológicas, el orden y la organización devienen en problemas y misterio: deben ser explicados justificados, legitimados."⁶

Dar razón del orden es una de las tareas en las que se han ocupado los grandes filósofos. Es una de las grandes tareas filosóficas. Por adelantar una valoración parcial podría decirse que Morin pone en este sentido sobre el tapete viejos problemas aristotélicos.

En un solo siglo el desorden se ha infiltrado profundamente en la físis, no sólo a través del segundo principio de termodinámica. El pilar microfísico del orden también se ha hundido, y el último y supremo pilar, el del orden cósmico, se ha hundido a su vez.

El ordenamiento grandioso del gran ballet estelar se ha transformado en un sálvese-quien-pueda general (. .) Descubrimos que la estrella, lejos de ser la esfera perfecta que jalona el cielo, es una bomba de hidrogeno al ralentí, un motor en llamas. ; nacida de una catástrofe, estallará tarde o temprano en catástrofe".⁷

Con lo cual se plantea el gran problema de qué es una ley natural. ¿Como es que hemos podido descubrir las leyes que rigen los astros, los átomos y todas las cosas existentes? ¿Cómo es que ha habido desarrollo de la organización en el cosmos, de los átomos a las moléculas, macromoléculas, células vivas, seres multicelulares, sociedades, hasta el espíritu humano que se plantea estos problemas?

⁶ MORIN, E. El Método I ", Pág. 54.

⁷ MORIN, E. El Método I ", Pág. 57.

A juicio de Morin hay una relación crucial entre el despliegue del desorden, la constitución del orden y el desarrollo de la organización. Trabaja así la idea de un universo que forme su orden y su organización en la turbulencia, la inestabilidad, la desviación, la improbabilidad, la disipación energética.⁸ El cosmos se organiza al desintegrarse.⁹

A partir del origen de las galaxias y estrellas se ve que la idea de ruptura, de catástrofe, es esencial para concebir el nacimiento de la organización y del orden cósmicos. La idea de cisma se convierte en una idea consustancial a toda morfogénesis.

¿De donde surge el Orden? Nace al mismo tiempo que el desorden en la catástrofe térmica y las condiciones originales singulares que determinan el proceso constitutivo del universo."¹⁰

De este modo, las determinaciones singulares que son a la vez consreñimientos y "reglas de juego" constituyen el primer semblante del orden general. Es la singularidad y evencialidad del cosmos lo que constituye la fuente de las leyes universales. Estas son universales en este sentido precisamente singular : válidas exclusivamente para nuestro universo. Otro universo, nacido en condiciones diferentes obedecería a otras leyes.¹¹

Es seguramente este uno de los puntos más problemáticos. La gran herencia platónica que ha modelado tradicionalmente nuestra cultura hace que nos cueste "ver nacer el orden". Para nosotros es más fácil darle la prioridad ontológica de existir desde siempre por su propia naturaleza o bien provenir, ya sea de un mundo platónico, ideal, más fino por tanto, ya sea más teológicamente, de una mente divina inteligente. Que sean las condiciones marginales las que creen las leyes naturales o viceversa es un asunto demasiado duro para darle una solución definitiva fácilmente. O por lo menos yo no acabo de verlo del todo claro.

Así, continuamos con otra derivación del tema, si las interacciones son acciones recíprocas que modifican el comportamiento o la naturaleza de los elementos, cuerpos, objetos y fenómenos que están presentes o se influyen, (. .) para que haya organización es preciso que haya interacciones; para que haya interacciones es preciso desorden, agitación, turbulencia.¹² Las interacciones constituyen como un nudo gordiano de orden y de desorden. Los encuentros son aleatorios, pero los efectos de estos encuentros, sobre elementos bien determinados, en condiciones determinadas, se vuelven necesarias y fundan el orden de las leyes.

8 Ibidem, pág. 59

9 Ibidem, pág. 63

10 Ibidem, pág. 68

11 Ibidem, pág. 68

12 Ibidem, pág. 69

Es un viejo problema saber qué es más fundamental si la "materia" o las "fuerzas" o "interacciones" que se reflejan en su comportamiento. Leibniz adoptó una postura particular al respecto, que a veces se percibe cercana a lo que dice Morin, y otras muy lejana.

"Las leyes de la Naturaleza no constituyen más que una cara de un fenómeno de muchas caras que comporta también su cara de desorden y su cara de organización. Las leyes que regían el mundo no eran más que un aspecto provincial de una realidad interaccional compleja."¹³

La noción de "complejidad" que aquí ya ha aparecido es especialmente importante e interesante en E. Morin. En esto difiere mucho del ontologismo lógico-matemático del autor que más decididamente habló de la Armonía pre-establecida.

Otra idea importante es lo que se denomina en esta obra Bucle Tetralógico. Desorden, orden, interacciones y encuentros, y organización son términos que no se pueden aislar y tampoco hipostasiar. Cada uno adquiere su sentido en relación con los otros. Es preciso concebirlos en conjunto, es decir, como términos a la vez complementarios, concurrentes y antagónicos.

"Esta relación tetralógica, que he creído poder extraer de la cosmogénesis, debe ser colocada en el corazón problemático de la physis. La Physis emerge, se despliega, se construye, se organiza a través de los juegos de la cosmogénesis que son estos juegos tetralógicos mismos. De golpe se atisba que la physis es bastante más amplia y rica de lo que era la antigua materia: en adelante dispone de un principio inmanente de transformaciones y de organización; el bucle tetralógico que hemos visto en acción."¹⁴

Más adelante se insiste en las nociones de Caos, Cosmos y Physis. Como resultado hay que cambiar la imagen del mundo que formaron desde Kepler a Laplace.

"El antiguo universo se instalaba en los conceptos claros y distintos del Determinismo, la Ley, el Ser. El nuevo universo arrolla los conceptos, los desborda, les hace estallar, obliga a los términos más contradictorios a acoplarse, sin perder no obstante sus contradicciones, en una unidad mística. (...) El nuevo universo no es racional, pero el antiguo lo era menos todavía: mecanicista, determinista, sin eventos, sin innovación, era imposible. Era "inteligible" pero todo lo que en él ocurría era totalmente ininteligible... ¿Cómo no se comprendió que el orden puro es la peor locura que existe, la de la abstracción, y la peor de todas las muertes, la que nunca conoció la vida?"¹⁵

Es claro, creo, la contraposición con Descartes y Platón. No podemos seguir aquí, ni siquiera en resumen, el tratamiento de los conceptos de orden y

13 Ibidem, pág.70

14 Ibidem, pág.75

15 Ibidem, pág.81

desorden que se va haciendo a partir de los conocimientos del mundo. Hemos de dar grandes saltos.

"La organización es la maravilla del mundo físico. (..) Sabemos actualmente que todo lo que la antigua física concebía como elemento simple es organización."

Del átomo a la sociedad todo es organización, pero ¿qué es organización?

"La organización no es la desorganización a la inversa. Y es también en virtud de todas estas dificultades por lo que la organización, cuestión fundamental a la que llegan todas las avenidas de la ciencia moderna, no podía ser tratada por la ciencia clásica: era una cuestión compleja. Reducirla a una cuestión simple es desorganizar la organización."¹⁶

Por ello la necesidad de acercarse al modo de existencia y desarrollo de la organización, exige la puesta en cuestión previa de la noción de objeto, y su progresiva sustitución por la de Sistema.

"Así pues, en adelante en todos los horizontes físicos, biológicos y antrosociales se impone el fenómeno-sistema"

Con la noción de sistema (pag.120 y ss.) puede mejor intentarse una definición de organización (pag.126)

A partir de esta definición se destaca la noción de "unidad compleja organizada", y la noción de "emergencia".

A través de la primera nos encontramos con algunos de los importantes problemas monadológicos de relación entre el todo y las partes. La noción de unidad compleja está aquí mucho mejor tratada que en Leibnitz, pues no en vano han pasado casi tres siglos.

A través de la segunda nos encontramos con la tematización del advenimiento de cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a las cualidades o propiedades de los componentes aislados o dispuestos de forma diferente en otro tipo de sistemas.

"Es completamente remarcable que las nociones, aparentemente elementales de materia, vida, sentido, humanidad, corresponden de hecho a cualidades emergentes del Sistema". "Las emergencias, cualidades nuevas, son al mismo tiempo las cualidades fenoménicas del sistema. (. . .): Lo real no es lo que se deja absorber por el discurso lógico, sino lo que se le resiste. Nos parece pues, aquí que lo real no se encuentra solamente escondido en las profundidades del "ser"; surge también en la superficie de lo que está, en la fenomenalidad de las emergencias."¹⁷

16 Ibidem, pág.116

17 Ibidem, pág.134

"Por otro lado nos hace desembocar en los aspectos más asombrosos de la fisis; el salto de la novedad, de la síntesis, de la creación..."¹⁸

No podemos detenernos en comentar estos textos, y tampoco tiene sentido multiplicar las transcripciones por más que sean muchos los párrafos que nos parecen importantes, ilustrativos y algunos de ellos también bonitos. Son muchos los conceptos que se analizan. Enumeraré a continuación los a mi juicio más relevantes.

En la 2ª Parte del Libro podemos citar:

- La noción de Ser-máquina.
- La producción-de-sí: con las nociones aparejadas de bucle retroactivo y apertura organizacional.
- La emergencia de la Causalidad compleja: con las nociones aparejadas de = La endo-causalidad y la causalidad generativa y = Finalidad y generatividad.

En la 3ª Parte del Libro podemos destacar:

- La Organización Neguentrópica como opuesta parcialmente a la Entropía
- La física de la Información.

En el capítulo de la Conclusión que el autor subtitula, "De la complejidad de la naturaleza a la naturaleza de la complejidad" se concentra la defensa que nuestro autor hace del paradigma de la complejidad. Los siguientes textos son quizá de los más significativos.

"El principio de simplificación ha reinado sobre el universo. Las cosas, totalmente y por principio, han sido aisladas de su entorno y de su observador, privados el uno y el otro de toda existencia, que sería perturbadora. La concordancia de las observaciones eliminó al observador, y el aislamiento experimental eliminó el entorno perturbador. Las cosas se hicieron objetivas: objetos inertes, inmóviles, inorganizados, cuerpos simples enmudecidos por leyes exteriores. Tales objetos, privados de formas, de organización, de singularidad, son terriblemente irreales en este grado de abstracción; pero han sido apresados por la medición y al experiencia y esta acción es terriblemente real."¹⁹

"La complejidad emerge, hemos dicho, como oscurecimiento, desorden, incertidumbre, antinómia. Es decir, que lo mismo que ha provocado la ruina de la física clásica, construye la complejidad de la fisis nueva. Lo que vale decir al mismo tiempo, que el desorden, el oscurecimiento, la incertidumbre y la antinómia fecundan un nuevo tipo de comprensión y explicación, el del pensamiento complejo."²⁰

18 Ibidem, pág.135

19 Ibidem, pág.414

20 Ibidem, pág.426

Y por último:

"Es difícil concebir la complejidad, no por que sea complicada, (complejidad no es complicación), sino porque todo lo que depende de un nuevo paradigma es muy difícil de concebir. No son los refinamientos del pensamiento los que son difíciles de comprender cuando se parte de un principio evidente, es la base evidente de otro principio. Todo nuevo paradigma, a fortiori un paradigma de complejidad, aparece siempre como una fuente de confusión a los ojos del paradigma antiguo, puesto que acoge a lo que era evidentemente repulsivo, mezcla lo que estaba separado por esencia, y rompe lo que era irrefutable por lógica. La complejidad desvía y desconcierta porque el paradigma reinante se vuelve ciego a las evidencias que no puede hacer inteligibles. Así, la evidencia de que somos a la vez seres físicos, biológicos y humanos es ocultada por el paradigma de simplificación que nos manda, sea reducir lo humano a lo biológico y lo biológico a lo físico, sea desunir estos tres caracteres como entidades comunicables. Ahora bien, el principio de complejidad nos permite percibir esta evidencia reprimida, maravillarnos de ella y buscar una inteligibilidad no reductora."²¹

Seguramente no ha podido quedar suficientemente claro las notas con que caracterizabamos el libro que hemos pretendido presentar. No es este un caso en el que se pueda suplir la lectura directa del libro. Nuestra misión, es sobre todo animar a comenzar esa aventura.

¿Qué es un pensamiento/pensador ecológico? ¿En qué medida el autor de "El Método" se identificaría o podría identificarse con ello? Sin duda no es esta ahora una cuestión importante. Sin embargo, advertir que nuestro autor se enfrenta a unos problemas que ocuparon entre otros a Aristóteles y a Leibniz si me parece relevante. Y su actitud o ubicación filosófica, creo yo, está especialmente conectada con estos dos grandes filósofos.

"Me he sentido conectado con el patrimonio planetario, animado por la religión de lo que une, el rechazo de lo que rechaza, una solidaridad infinita; lo que el Tao llama el espíritu del valle recibe todas las aguas que se vierten en él."²²

Si la filosofía de la Naturaleza es "pensar, reflexionar filosóficamente sobre la naturaleza" mi experiencia es la de haber disfrutado ahondando un poco más en mi capacidad de ver y pensar lo que solemos llamar Naturaleza y que parece penetrar ontológicamente, nuestra realidad personal.

21 Ibidem, pág.431

22 Ibidem, pág.39